

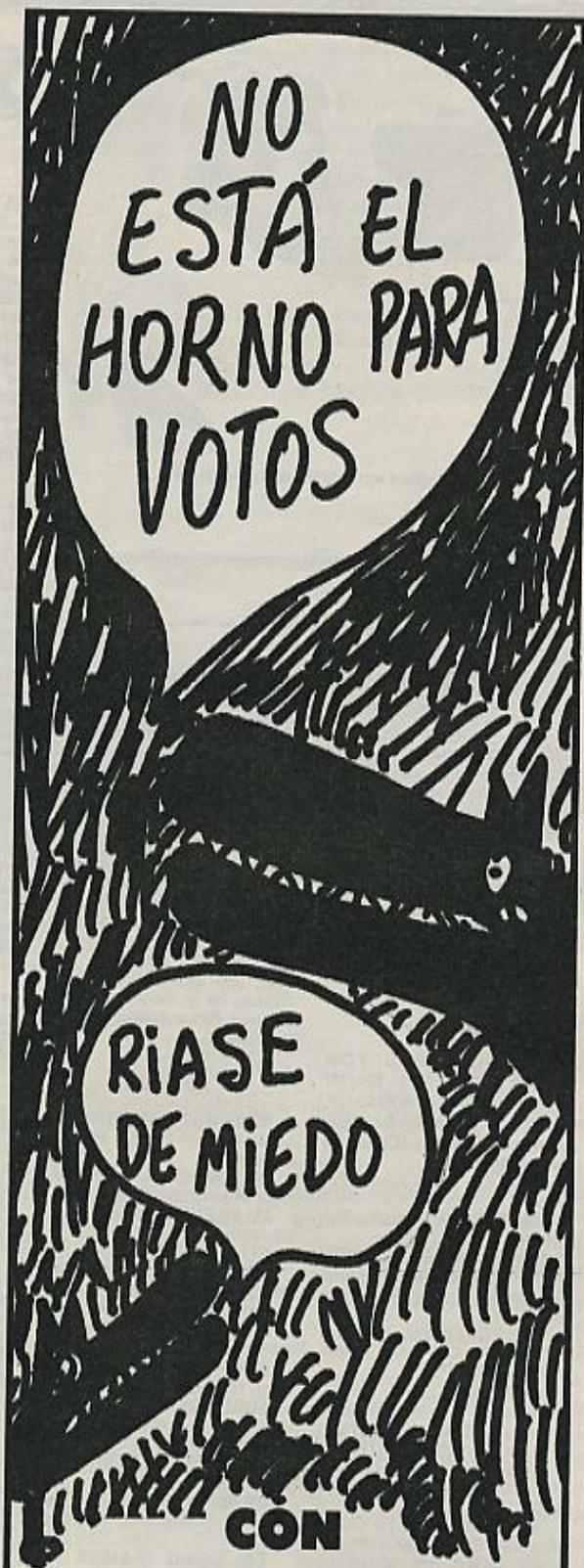
AMNISTIA, ESCRITORES DE CINE Y FANATICOS MIOPE

La entrega de los premios anuales del CEC (Círculo de Escritores Cinematográficos) estuvo este año movidita.

Los de este año fueron rechazados por los galardonados. Corporativamente pensaron que no debían aceptarlos, dado que la revista "Nuevo Fotogramas" acababa de publicar una nota en la que se decía que el CEC se negaba a pedir la concesión de una amnistía, y que debido a ello, varios de sus miembros directivos habían dimitido de la Agrupación. Los premiados (nominalmente Boráu, Gutiérrez, Lola Gaos, Antonio Ferrandis, Jose Luis Garci, Elisa Ruiz, Carlos Alvarez, Román Gubern, Amparo Soler Leal, José Luis Coll... y en la práctica —es decir, en el acto de entrega de los premios— la mayor parte de ellos, unos personalmente y otros por delegación) se quisieron poner en contacto, sin conseguirlo, con algunos miembros de la directiva para encontrar una solución a la organización del acto de entrega de las plaquitas, dado que, aunque el CEC había desmentido entre bastidores la veracidad de la nota de "Fotogramas", el hecho objetivo es que ésta se había publicado y que necesitaba una aclaración pública.

En el cine Palafox de Madrid se organizó el festejo. En el escenario aparece una hermosa mesa llena de plaquitas con premio; los miembros del Jurado suben para leer el acta y hacer entrega de las mismas. Pero antes, el presidente del CEC (Juan José Porto) se dirige al público en términos vagos e imprecisos, que no pueden entender los asistentes, la mayoría de los cuales han acudido al Palafox, no para interesarse por los premios del CEC, sino para conocer el famoso "Tommy", de Ken Russell, que se proyectara a continuación. Señoras de visión que van a todas partes y público joven "rockero", ponen cara de estupor ante las palabras de Porto: "Una revista ha hablado de un tema que es falso. Nosotros haremos una declaración programática que englobará nuestro concepto general del cine...". A continuación se leen los premios, pero no se invita a nadie a subir a recogerlos. El público continúa estupefacto, y su asombro se hace ya mueca de comedia cuando ve que los señores del escenario se bajan dejando allí en soledad la lujosa mesita de las placas. Junto a ella, un grupo de fotógrafos, cámaras en ristre, se quedan también alelados sin saber por qué no sube ningún artista al escenario, como es habitual. Se oyen voces de "¿Qué pasa?", "¿Por qué no se recogen los premios?"... Y entonces los premiados que se encuentran en la sala suben juntos al escenario; en nombre de todos, Lola Gaos explica claramente lo que ocurre: "El CEC ha hecho una declaración sobre su no petición de amnistía, y nosotros nos negamos a recoger los premios. Explicarlo es muy fácil, y no hay por qué ocultar los hechos como lo hace el señor Porto". Caen algunos claveles, se oyen aplausos y gritos, alguna voz disidente... Lo normal. Porto coge de nuevo el micrófono para insistir: "No se me ha entendido. He dicho que haremos una declaración programática sobre nuestro concepto del cine...". Pero las luces del escenario comienzan a apagarse para dar paso a "Tommy"...

Al día siguiente, la versión de los periódicos es estremeceadora: "que si Lola Gaos se está pasando, que si nadie quiso subir al escenario (sin decir que nadie fue llamado), que el cine no tiene nada que ver con la realidad política del país, que la Gaos fue el cerebro que manejó a todo el mundo (lo que da por sentado que los demás premiados son lelos), etcétera. Ninguno de esos comentaristas se esforzó en contar simplemente los hechos; en su lugar, despoticaron fanáticamente contra los únicos que hicieron la fiesta del CEC un poco coherente, es decir, contra los únicos que, respetando a los espectadores, se molestaron en darles una explicación que las palabras oficiales del CEC necesitaban. ■ DIEGO GALAN.



HERMANO LOBO

**LA PREGUNTA
DEMOCRÁTICA
RESPONDONA**